

de las primeras escenas en que aparece ... muestra un género de debilidad, una irresolución, una inexperiencia del mundo, una cobardía, unas complacencias ... que son radicalmente incompatibles con la idea de un hombre inteligente, bueno, animoso, experto y tan completo en todas sus partes como ha querido pintar a León"². Con otras palabras, yo diría que León Roch no es un hombre de acción, por lo que su inevitable fracaso no se debe tanto a la ideología que representa como a su misma personalidad. Y es aquí donde encontramos la diferencia básica entre la ficción galdosiana y los krausistas españoles: éstos fueron hombres de acción. De ahí que la afirmación: "León Roch, modelo del joven krausista" (p. 27), sólo pueda ser aceptada con muchas reservas.

Las anteriores objeciones, abultadas aquí, no restan valor al libro. Y si algo demuestran es sólo el carácter sugeridor de su lectura, que desde el principio parece entablar un diálogo con el lector. López-Morillas ha conseguido unir en estos ensayos la investigación literaria y filosófica, generalmente destinada al especialista, con un expresivo estilo ensayístico que capta el interés del lector cualquiera que sea su inclinación. Es éste, en conclusión, un libro cuya atracción sobrepasa el restringido ámbito del especialista, que encontrará entusiasta acogida en aquellos lectores interesados en el pensamiento español de los últimos cien años.

JOSÉ L. GÓMEZ-MARTÍNEZ

The University of Georgia.

ROBERT LIMA, *An annotated bibliography of Ramón del Valle-Inclán*. University Park, Pennsylvania State University Libraries, 1972; xi + 401 (*Bibliographical series*, 4).

La *Bibliografía* de Roberto Lima se ha convertido ya, sin duda, en imprescindible instrumento de trabajo para todos los valleinclanistas. Publicada en 1972, comprende obras de y sobre Valle-Inclán aparecidas hasta mediados de ese año. La primera parte, dedicada a las obras de Valle-Inclán, abarca las escritas para diarios, revistas y otras publicaciones periódicas. Luego se incluyen las primeras ediciones de sus libros, separados por géneros; siguen otras ediciones hechas en vida del autor, catalogadas con el mismo criterio; tras otros acápites dedicados a traducciones y adaptaciones, prólogos, conferencias y antologías, aparecen las ediciones publicadas después de la muerte de Valle-Inclán. Esta primera parte concluye con la lista de sus obras originales traducidas a otros idiomas.

La segunda parte incluye los estudios dedicados al autor. Comienza por los homenajes y obras generales; especifica luego los dedicados a cada uno de sus libros; sigue un apartado especial para la vida y anécdotas del escritor gallego.

Toda obra de esta índole significa una paciente y deslucida tarea

² Francisco Giner de los Ríos, *Ensayos*, Madrid, 1969, p. 69.

que siempre tendrá ángulos vulnerables; por eso, las correcciones que siguen deben interpretarse como una pequeña colaboración para el bibliógrafo que dedicó ocho años —según consta en el prólogo— a un trabajo tan necesario y tan ingrato.

La primera crítica, por más obvia, es la que el propio autor debe de lamentar más, y se refiere a las demasiado numerosas erratas del texto, algunas de las cuales ya han sido señaladas por Manfred Lentzen en su reseña de *RJ* (1973). Señalaré algunas más: en la p. 32, por ejemplo, la publicación de *La Novela de Hoy* que lleva el título *Las reales antecámaras*, es el núm. 335 de esa serie (y no el 355; además, la anotación debería decir que la obra se convertiría, con escasísimas variantes, en el libro IV de *Viva mi dueño*. En la misma página: *Otra castiza de Samaria* tendría que llevar el núm. 392 de *La Novela de Hoy* (no el 342 ni el 329). La entrada siguiente, completa y correcta, debería decir: “*Visperas de la Gloriosa. La Novela de Hoy*. Madrid. Año IX, núm. 418. (16 de mayo de 1930), 63 pp. [Ilustraciones de José Caballero. Esta obra se convertirá, con algunas variantes, en el libro IV de *Baza de espadas*]”.

Algunos de estos datos aparecen, correctamente citados, en el *Catálogo de la exposición bibliográfica Valle-Inclán* de ANTONIO ODRIOZOLA (1967), catálogo que Lima ha incluido en su bibliografía, pero que no parece haber utilizado puesto que no ha tenido en cuenta una obra de Valle que localizó Odriozola: se trata de *Un bastardo de Narizotas*, publicado en la revista *Caras y Caretas* (Buenos Aires), el 5 de enero de 1929. (*Un bastardo de Narizotas* es un texto interesante sobre el que preparo un artículo; puedo adelantar ahora que se trata de la primera versión de *Correo diplomático*, primera versión que la gran pionera en este tema, Emma Speratti-Piñero, no parece haber conocido).

Otro punto importante en la bibliografía de Valle es la localización exacta de entrevistas y declaraciones del autor, casi siempre citadas como datos escurridizos de segunda o tercera mano. Lima anota, en la p. 341, una presunta entrevista de mayo de 1931, reproducida por FRANCISCO MADRID, *La vida altiva de Valle-Inclán*, pp. 268-274, sin indicar la fuente. Se trata, en realidad, de la entrevista sin firma publicada en *El Sol* el 6 de junio de 1931 (año XV, núm. 4310, p. 1). Entre las entrevistas “escurridizas” hay que destacar la realizada por Rivas Cherif el 3 de septiembre de 1920 y que varios autores (y Lima, p. 351) citan como publicada en *El Sol*. Según JUAN ANTONIO HORMIGÓN (*Ramón del Valle-Inclán. La política, la cultura, el realismo, el pueblo*, Madrid, 1972, p. 179) se publicó en *La Internacional*, revista dirigida por Manuel Núñez de Arenas, dato que no he podido verificar porque la colección falta en las hemerotecas de Madrid. A las entrevistas citadas por Lima hay que agregar: Juan López Núñez, “Una hora con don Ramón del Valle-Inclán”, en *La Voz*, 6 de junio de 1931 (ahora en JOSÉ ESTEBAN, *Valle-Inclán visto por...*, Madrid, 1973, pp. 289-293); JOSÉ MONTERO ALONSO, “Don Ramón del Valle-Inclán. Algunas opiniones literarias del insigne escritor de las *Sonatas*”, prólogo a la ed. de *Visperas de la Gloriosa* de *La Novela de Hoy* que cito más arriba; y FEDERICO NAVAS, *Las esfinges de Talía o encuesta sobre la crisis del teatro*, Imprenta del Real

Monasterio de El Escorial, 1928, reproducida por JAVIER ALFAYA, *Valle-Inclán viviente*, Madrid, 1971.

Entre las "traducciones y adaptaciones hechas por Valle-Inclán" Lima inserta el drama. *Andrea Doria*, información que extrajo de la obra de M. PÉREZ FERRERO, *Vida de don Antonio y Manuel*. Recientemente, el dato ha sido corregido por José Luis Cano: la obra que Valle tradujo o adaptó es *Andrea del Sarto* de Alfredo de Musset, y se representó en Granada en enero de 1903 con asistencia de Valle y de Antonio Machado (cf. "Un dato erróneo en la biografía de Antonio Machado", en *Ins*, 1975, núms. 344/45).

Otro de los defectos que, a mi juicio, entorpece el manejo de esta bibliografía es la falta de un índice de los autores citados. Es de esperar que en la próxima edición de esta obra imprescindible se salven los errores y omisiones propios de un trabajo sobre materia tan vasta y, en muchos casos, también de difícil acceso.

LEDA SCHIAVO

DARÍO VILLANUEVA, "*El Jarama*" de Sánchez Ferlosio, su estructura y significado. Universidad de Santiago de Compostela, 1973; 167 pp.

Por tratarse de la primera monografía consagrada a una novela ya anteriormente muy debatida y comentada, tenía que integrar este trabajo una síntesis de todo lo dicho sobre Sánchez Ferlosio y al mismo tiempo ofrecer nuevas perspectivas sobre el tema. Cumple en parte Darío Villanueva con este doble cometido, aunque en determinados momentos su trabajo se ve frenado por el lastre de un excesivo clasicismo.

Paso inmediatamente a señalar lo que me parece positivo. En primer lugar, la claridad con que se destaca la profunda coherencia de toda la labor novelística y crítica de Sánchez Ferlosio. No se contenta aquí Villanueva con señalar —cosa que ya habían hecho otros— la relación existente entre *Alfanhui* y *El Jarama*. Dedicó además unos comentarios valiosos, aunque demasiado breves, al resto de la producción ferlosiana en los años que van de 1951 a 1954: tres cuentos, un artículo y la traducción de un relato de Zavattini, generalmente silenciados por la crítica (pp. 45-50). Se echa de menos un análisis similar para los años posteriores a la publicación de *El Jarama*; las indicaciones que nos da el autor sobre este período tienen un carácter estrictamente informativo.

También se podrá apreciar el acierto con que destaca y rastrea el crítico la influencia de Ramón Gómez de la Serna sobre Sánchez Ferlosio. Tanto esta observación como las que anteriormente dedicó a *Alfanhui* le permiten hacer hincapié en la peculiaridad con que el realismo objetivo se manifiesta en *El Jarama*. En el análisis de los recursos utilizados por Sánchez Ferlosio para combinar *objetivismo* y *subjetivismo* está, a mi parecer, el aporte más valioso del libro. Son especialmente destacables los comentarios que le merecen unas observaciones de Riley sobre la presencia del narrador en la novela (p. 67 ss.) y el estudio de